

Receta para hacer "cientifiquitos"

"Creo que el mundo está en peligro de dividirse en grupos que no pueden comunicarse unos con otros, que no piensan de sí mismos como miembros de la misma especie."

La frase -aplicable a tantas circunstancias de la historia reciente, ¿no es cierto?- pertenece a Charles Percy Snow, escritor y científico británico que se hizo célebre por su ensayo "Las Dos Culturas y la Revolución Científica", publicado en 1959, sobre la brecha que a su juicio separa la ciencia y el arte. Snow describe a los científicos como sacerdotes de un conocimiento secreto, impermeables a la literatura y a "lo artístico" -y separados del resto de la humanidad-. Los "intelectuales", por su parte, le parecen tan ignorantes de los progresos científicos como nuestros ancestros del Neolítico.

La tesis causó mucho revuelo y, si bien fue criticada durante el último medio siglo, todavía conserva parte de su fascinación. Tal vez por eso, entre las cientos de reuniones que por estos días se multiplican en la Feria del Libro, la que ayer a la mañana se realizó dentro de las actividades del Sexto Foro Internacional de Enseñanza de las Ciencias y Tecnologías -con más de 900 inscriptos- desafiaba a dilucidar "¿Cómo integrar ciencia y cultura?".

Sin embargo, frente a ese público integrado mayormente por docentes, los panelistas Diego Golombek -doctor en biología, investigador del Conicet y de la Universidad de Quilmes, columnista del programa "Científicos industria argentina", escritor y director de la colección de divulgación científica "Ciencia que ladra"- y Leonardo Moledo -matemático, escritor, periodista científico y director del Planetario Galileo Galilei- rápidamente dejaron en claro que la oposición entre ciencia y cultura es un error.

"No es necesario integrarlas -subrayó Golombek-, son lo mismo." Aunque más tarde concedió que, por distintas razones, todavía existe una brecha que científicos, periodistas y docentes pueden contribuir a disminuir.

Tener un pensamiento científico, para Golombek, es sencillamente plantearse preguntas frente a la realidad... y no aceptar el pensamiento mágico o el principio de autoridad como respuesta. "Tenemos que enseñar mucho más allá de lo que nos exigen los programas -agregó-, enseñar a hacerse preguntas." Aunque luego destacó: "No se trata de formar científiquitos, sino buenos ciudadanos".

Moledo coincidió: "La ciencia es una manera de mirar el mundo, una actitud. Como el arte. Es estar convencido de que debajo de lo que vemos hay un mecanismo oculto. Que algo une a la manzana de Newton y la Luna. Que el péndulo que oscila explica el universo. Que uno toma como naturales cosas que son misteriosas. Si uno es capaz de explicar eso, enseña ciencia. Porque el verdadero laboratorio de toda la ciencia, incluso cuando uno trabaja en el

laboratorio, está en la cabeza. Y en la palabra".

Por Nora Bär
ciencia@lanacion.com.ar